Conocimos al Doctor Calderón Muñoz cuando fundamos en 1902 con aquel gran cristiano que fué el Lic. Don Matías Trejos, el diario *"La Justicia Social"*, primer periódico católico que aparecía durante la férrea Administración del Presidente Esquivel, después de la supresión violenta del diario *"La Unión Católica."*

El Doctor Calderón Muñoz nos hizo el honor de figurar en el cuadro de Redactores del periódico y nos ayudó con su dinero, con su pluma y con su magnífico ejemplo de militante católico; desde entonces lo quisimos con entrañable afecto, lo admiramos y veneramos en nuestro corazón.

Murió como un santo el 15 de junio de este año, y con hondo dolor mezclado de religiosa unción lo contemplamos en su lecho mortuorio; ahora, en este momento queremos guardar para nosotros nuestras impresiones, y que dos plumas autorizadas: una suave y sensible de mujer, y otra de veterano curtido en las nobles empresas de la causa católica, digan a los lectores de la *Revista de los Archivos Nacionales,* quién era el Doctor Calderón Muñoz, y que se conserven en estas páginas sus acentos llenos de verdad.

J. V.

---

# El Dr. Don Rafael Calderón Muñoz

**Por la Profesora Leticia Bejarano**

*"Transiit benefaciendo"*

Una mirada, una sonrisa: mirada que era luz, sonrisa que era bondad. Así aparecia el Dr. Calderón Muñoz, cuya cordialidad y sencillez atraían la honda simpatía de quienes lo trataban. Grandes y pequeños, pobres y ricos, felices e infortunados, nadie permanecía indiferente en presencia de su bella alma que irradiaba bondad o de su inteligencia que esparcía luz. Su continente revelaba a un tiempo una exquisita distinción y una ingénita modestia. Si es verdad que el rostro es fiel reflejo de los sentimientos, en el Dr. Calderón Muñoz se cumplió tal aserto: pureza de líneas clásicas en armonioso conjunto, como proyección de su ser interno que era la armonía misma.

Fué varón pulquérrimo en su vida privada. Los patricios romanos no vivieron la suya con más honor. Como médico, en él encontraron honrado intérprete los principios de Hipócrates, que allá en el paraninfo de la vieja Universidad de Lovaina y bajo la mirada del Cristo, él juraba cumplir con fe y humanidad.

Como el sol, también los corazones, tienen su meridiano, y el corazón del doctor Calderón Muñoz brilló en su cenit con los fulgores de sus más puras virtudes.

Descansen sus restos venerandos en la paz del sepulcro y tenga su alma buena el eterno refrigerio en la tierra prometida.